

## EL "SUTRA DEL CORAZON" Y EL "IN-SISTENCIALISMO"

*Jesús López-Gay, S.J.*

### I. Introducción a la lectura e interpretación del Shingyô o sutra del Corazón

La literatura Prajñâ-Paramitâ, o virtud perfecta de la sabiduría, es el primer fruto de la nueva corriente del budismo, el Mahâyâna, que se formó durante el siglo primero de nuestra era en la India. En ella se quieren exponer las principales ideas de la nueva corriente que la distinguen de la escuela de los "ancianos" (theravâda), quienes son llamados "seguidores del Hinâyâna" o Pequeño Vehículo. Esta literatura es de tipo filosófico, y se centra como veremos, en el concepto de la "nada, o vacuidad". Luego, tuvo grandes comentadores, como Nâgârjuna.

La primitiva literatura del Mahâyâna es riquísima. Escrita en sânscrito, no en pali como el primitivo canon budista, y pronto traducida al chino, en cuya lengua ha perseverado y se ha extendido principalmente. Dentro de la literatura Prajñâ-Paramitâ, existe la "Gran Sutra", traducida por Hsüang-Tsang en el siglo VII.(1) Otra pequeña sutra, la

1. En sânscrito *Mahâ Prajñâ Pâramitâ sutra*, en japonés con excepción del primer y último carácter ideográfico, han elegido los restantes caracteres para transcribir fonéticamente el título, no para traducirlo: *Dai Hannya Paramitta-kyô*. Existen muchas ediciones, y sólo una parte traducida por E. Conce al inglés, London, 1958. La traducción del sânscrito al chino, que fue la que se impuso en todo el budismo oriental, la hizo Hüang-Tsang, como hemos indicado y ocupa dos vols., el 7 y 8, dentro de la gran colección que recoge las traducciones chinas de los textos budistas, *Taishô Shinshû Daizô-kyô*, Tokyo 1924-1934. (El *Taishô* consta de un centenar de volúmens y ha tenido ya nuevas ediciones).

del Corazón, que es una verdadera síntesis filosófico-religiosa del budismo Mahâyâna. Un libro popular. Muchos budistas de China, Corea y Japón (como Jos de la secta Zen), lo saben de memoria y lo repiten cada circunstancia. Primero fue traducido al chino por Kumârajîwa (c.402-413), y de este texto haremos la traducción castellana. Creo que es la primera vez que es traducida a nuestra lengua. Más tarde, Hsüang-Tsang, que ya conocemos, hizo otra traducción que tendremos presente.(2) En japonés es conocida como "Shin-gyô", Corazón-sutra (o texto o canción). En el Apéndice presentamos la traducción, señalando algunos caracteres ideográficos más representativos y unas notas complementarias. El término "corazón" o se puede referir al corazón de Buda, o en concreto del bodhisattva Kannon que es como el protagonista del texto; es el bodhisattva de la misericordia, y su corazón le lleva a revelar a los hombres el misterio de la sabiduría. Quizás el "corazón" se refiera a la actitud de los fieles, que buscan la verdad.

El Mahâyâna desde el principio quiso hacer una exposición clara, práctica para poder vivir la esencia de la doctrina budista. Presenta la función de la "sabiduría" (**prajñâ**) que nos lleva a un conocimiento intuitivo del "vacío" (**sûnyata**); sus seguidores piensan que pertenece a la enseñanza más auténtica y primitiva del mismo Buda. Todo lo que nos rodea es "vacío", incluyendo a nosotros mismos. El "vacío" es la "nada" que se opone a todos esos fenómenos que creemos sustanciales, reales, con una existencia en propia. Este "vacío" no es objeto de una comprensión intelectual o argumentos racionales, pues todo esto es también nada, sino de ese despertar de la "sabiduría" en nosotros que nos hace ver todo como es, o sea el "**tathatâ**", que no pertenece al mundo de los sentidos ni del raciocinio.

El Mahâyâna introdujo otros elementos que defienden como evolución del budismo original. Entre éstos destaca la figura del "bodhisattva", figura simbólica; es el ser iluminado que pospone su extinción o nirvana para ayudar a los otros; en ellos la sabiduría que es perfecta, les lleva a la caridad o amor universal. Por esto, la salvación no es fruto de los propios méritos (en jap.: **jiriki**), sino de la ayuda del

2. Seguiremos el texto del *Taishô*, vol. 8, Nº 250, en la p. 848 tres columnas horizontales presentan tres textos con algunas variantes, escogemos la tercera columna. El texto de Hsüang-Tsang, ib., Nº 251.

Por la brevedad y riqueza de este sutra no faltan algunas traducciones en nuestras lenguas modernas, como las de Beal, Conce, T. Suzuki, *Manual of Zen Buddhism*, 2da. ed., London 1956, 26-28; en italiano en el boletín *Incontro con lo Zen. Il Zen e il mondo di Ku*, Milano sin año (para uso interno) preparado por el zen Dôjô de Milán.

bodhisattva (en jap.: **tariki**, ayuda de otro). De aquí que pierda relieve la figura del "arhat" o santo solitario, asceta, que para salir de la cadena del mundo "samsárico" o de las reencarnaciones deba huir al monasterio.(3)

Junto a la literatura Prajñā Paramitā, no podemos olvidar otra obra de la primitiva corriente Mahāyāna, el Lotus de la Buena Ley, o Saddharma-pundarīka (en sáncsc.) o Hokekyō, en japonés.(4) Ciertamente, es menos filosófica y más descriptiva. Por este motivo su popularidad fue grande, y aun hoy es base de nuevas corrientes budistas.

Como es natural no faltaron en aquellos momentos opositores al Mahāyāna, como la escuela Sarvastivada que insiste en la realidad de las cosas, todo tiene una existencia real, aun lo fenoménico, y para probar su doctrina estos nuevos maestros escribieron los innumerables volúmenes del Abhidharma-mahāvibhāsnā-sāsta.(5)

Como ya hemos indicado, el Mahāyāna quiere presentarse como una lectura actual del primitivo budismo, una auténtica interpretación de la doctrina de Buda. Por esta razón, el capítulo II del libro de Lotus, intenta probar que no existe diferencia entre el Hināyāna y el Mahāyāna, ambos "vehículos" se han presentado en tiempos diversos pero con la única intención de llevar a la liberación, a la salvación.(6) Lo que importa es la meta, no el vehículo.

## II. La Doctrina fundamental del sutra del Corazón

Teniendo en el Apéndice la traducción y explicación de este sutra, queremos presentar algunas notas doctrinales fundamentales que nos puedan ayudar luego a una comparación con el "insistencialismo". No se trata de ser exhaustivos, sino de indicar unas pistas de reflexión.

El "vacío" (sūnya), la "vacuidad" (sūnyata), traducido siempre en chino-japonés con el carácter "KU", ocupa sin duda el centro de nues-

3. Para una introducción a esta corriente del budismo, ver B. Lane Suzuki, *Mahayana Buddhism. A brief Outline*, 4ta. ed., N. York 1963; D.T. Suzuki, *Outlines of Mahayana Buddhism*, London 1963 (interesante por los aspectos bibliográficos, el prefacio de A. Watts, IX-XXIX); N. Dutt, *Aspects of Mahayana Buddhism and its Relation to Hinayana*, London 1930.

4. En el *Taishō*, vol. 9, Nros. 262, 263, 264, diversas traducciones chinas. Hoy contamos con una óptima inglesa preparada con otros dos sutras complementarios: *The Hteefold Lotus Sutra*, 5ta. ed., Tokyo 1982.

5. Es una obra inmensa, preparada, se dice, por 500 "arhats" para el Cuarto Concilio budista; la traducción aludida en *Taishō*, vol. 27, Nº 1545.

6. *Taishō*, vol. 9, Nº 262 (trad. de Kumārajīwa); el cap. II comienza en la p. 5.

tro texto. Se opone a la realidad. En los textos budistas, Buda es llamado "ku-ô", rey de la vacuidad, porque ha enseñado este camino; no falta la frase antitética: "ku-yû", "vacío-real"; "ku-mon", "vacío-puerta del", etc. Es un carácter común en la literatura budista. No es exclusivo de nuestro denso sutra. Junto al "ku" o vacuidad, aparecen en el sutra del corazón otros términos negativos, como "fu" (ni. . .), "mu" (nada), etc. que son más bien explicitaciones de la "vacuidad". Como se deduce, estamos delante de una filosofía negativa, "per viam negationis", apofática, pero que nos conduce hacia una realidad.

Ciertamente el concepto del "sûnyatâ", "ku", "vaciedad" es difícil de comprender con las categorías mentales de nuestra filosofía, sobre todo cuando es aplicado a la noción de Persona. Ciertamente no se trata de un relativismo que nos hace huir de la verdad, ni de una pura no-existencia. Significa algo "absoluto" que no podemos reducir ni exponer con las categorías lógicas de un raciocinio. Cuando se dice que los "cinco agregados" que forman la Persona son nada, vacío, y que esta nada no es creada ni destruida, se está indicando que ninguna cualidad o nota de nuestro ser o Persona puede atribuirse al absoluto que siempre queda más allá. Absoluto que a la vez está inmanente en todas las cosas concretas y particulares, pero no podemos reconocerlo ni definirlo.

Haciendo un alto en la exposición, creo que un pensador occidental y cristiano, descubre en esta filosofía la falta del concepto de "analogía" a la hora de pensar y de hablar. Sigamos con nuestra exposición.

La vacuidad de nuestro sutra del Corazón es ausencia de una existencia inherente, permanente, pero diferente a la "pura nada". El absoluto no es objeto de una construcción intelectual, trasciende todos los fenómenos que forman nuestro ser y acontecer, pero en otro sentido es inmanente e idéntico a ellos en cuanto son verdaderos, reales. Así podemos comprender una frase de nuestro sutra: "los fenómenos no son diferentes de la nada y la nada no es diferente de los fenómenos".(7) Cuando el hombre comprende que los "agregados" que lo forman no son su verdadero "ser" su "yo", se aleja de ellos y comienza a caminar la Noble Vía que lo lleva a la sabiduría, a la liberación. La "vacuidad" no significa que las cosas o el "yo" no existan para nada, sino más bien que no existen como las vemos o las percibimos. Aquí entra el engaño de nuestra vida de sentidos, como antes el "ra-

7. Párrafo segundo, notas 6, 7. Ver la traducción en el Apéndice.

ciocinio” nos llevaba a otro engaño. Positivamente la “vacuidad” señala la inconsistencia en sí de todo lo que nos rodea, de nuestras ideas, sentimientos, y de nuestro ser. Quiere indicar la condición de libertad absoluta de todo lazo intelectual, sensitivo. Es verdad que la mente nos puede ayudar para muchas cosas en la vida, pero según la tradición que recoge nuestro sutra, no nos sirva para conocer la naturaleza de la realidad. La mente nos sirve para determinar con certeza que las cosas no son como aparecen y se nos revelan.

Nuestro sutra expone ya en la primera fase que el bodhisattva Kannon, iluminado y misericordioso, quiere ayudar a todos los hombres que tanto sufren, enseñándoles que ellos están formados de “cinco agregados y que estos agregados son nada”.(8) Luego, se expone con detalle cada uno de estos skandha, en sánscrito; gōun, en japonés.(9)

El hombre, la Persona misma, no es otra cosa que la unión temporánea de cinco realidades compuestas -por eso se llaman ‘agregados’- y el pasar continuo de estos agregados de uno a otro de los doce anillos de la cadena de las reencarnaciones.(10)

La Persona no es un ser estático, permanente, con una ánima o cualquier otro elemento fuera de los ‘agregados’; el hombre es un continuo ‘agregarse’ y fluir. Cuando decimos “yo”, sólo nos referimos a estos agregados, o a alguno de ellos. Sería una ilusión y por lo tanto algo negativo (ku, mu, fu) pensar que exista además un “yo personal”.

Los cinco agregados de la persona humana están expuestos en nuestro sutra. El primero, es la forma; esa forma material que abarca el mundo visible y fenoménico, ante todo de la persona; es el conjunto de los cuatro elementos (tierra, agua, fuego y aire) que forman el cuerpo físico, con los seis sentidos (ojos, oídos, nariz, gusto, piel y cerebro), y además de estos seis órganos del sentido, las seis facultades respectivas: ver, oír, oler, gustar, tocar y pensar.

El segundo agregado (sancs.; vedanā; jap.: ju) es el de las sensaciones, suscitadas por el contacto de cada uno de los órganos con sus propios objetos; todas las sensaciones son fuente de sufrimiento, porque llevan al deseo que nunca se apaga; el tercer agregado (sancs.:

8. Traducción, párrafo primero con sus notas explicativas.

9. En el Canon budista antiguo, escrito en pali, no encontramos ningún sutra con el título de “skandha”, pero sí es frecuente encontrar explicaciones de Buda sobre estos “agregados”, quizás la más antigua sea la del *Samyutta Nikaya*, XXII, 59.

10. Ver nuestra nota 12 explicativa de la traducción del sutra.

**samjñâ**; jap.: **sô**), es fruto de los anteriores y es descrito como agregado de las nociones, ideas, imaginaciones; el tercer agregado es importante (sansc.: **samskara**; jap.: **gyô**) pues forman las estructuras psíquicas que, suponiendo las inclinaciones kármicas, conducen hacia la actividad, hacia los impulsos conscientes e inconscios; son de hecho los elementos constitutivos del carácter de cada persona, aspectos diversos de su voluntad, pensamiento y deseo y sentimientos, que orientan la conciencia hacia los elementos sensibles, hacia la actividad, no sólo psíquica sino física, y alejan la persona de la quietud y paz. Finalmente el quinto agregado (sansc.: **vijñâna**; jap.: **shiki**) es la conciencia. Existen seis formas de conciencia, cinco sensoriales y una mental; representa la totalidad de la vida del espíritu. Se van acumulando durante la vida, y a la hora de la muerte determinan la nueva condición kármica de existencia: o una nueva reencarnación, o pasar al mundo no-humano, pero donde aún no se alcanza el nirvana y se puede volver a la cadena de las reencarnaciones humanas.

Ningún "agregado" puede considerarse como algo autónomo, inseparable uno del otro; son dolorosos porque no tienen una permanencia real; más allá de estos agregados no existe ni el alma, ni el yo. La Persona es sólo "algo", compuesta de diversos elementos, siempre condicionados y condicionantes.

La Persona no es Alguien con un valor en sí mismo, y una dimensión eterna. La Persona no supera el conjunto de fenómenos psíquicos físicos, biológicos, siempre en perpetua transformación y cambio. En este sentido, la Persona humana se coloca al mismo nivel de los seres vivientes, como los animales, o los otros seres materiales. En la Persona existe un instinto fundamental para afirmar la existencia y permanencia de nuestro "yo", y aquí yace la raíz de todo mal. Y como consecuencia brota el "impersonalismo".

Nuestro sutra termina con un "mantra" o fórmula salvífica, cuya repetición nos lleva al nirvana o perfecta extinción. La misma concepción religiosa del "mantra" es a-personal. Todo su valor es externo al hombre, y sólo por su invocación "material" se convierte en algo salvífico.

### III. La Persona en el “in-sistencialismo”

Sólo asomarnos a la filosofía in-sistencialista y encontramos el concepto de Persona.(11) Yo creo que es uno de los puntos centrales. Y a partir de la concepción de esta filosofía se puede entrar en diálogo, completar, etc. los valores filosóficos y aun religiosos, éstos escondidos, del “sutra o canción del Corazón”.

El in-sistencialismo es, ante todo, una antropología. La persona es “sujeto individual consciente”. Con su realidad propia, distinta de los otros “yo” individuos. Existe por lo tanto una pluralidad no sólo existencial sino ontológica. No se intenta huir de esta “individualidad” personal, hay que aceptarla como un valor real. La Persona tiene en sí misma un valor ontológico, real, no limitado a simples elementos “agregados”; uno de los valores de la persona humana es su relación con el Absoluto, entendido como Persona suprema; una relación entre dos personas, la del ser o persona humana y la del Ser Supremo. Esta relación es real, y gracias al concepto de analogía podemos hablar de ella. Para el budista no existe la “trascendencia”, pero para el in-sistencialismo, aunque un “estar-en-sí” parecería inmanente, pero hay una verdadera trascendencia que capta más y más nuevos horizontes, lo refieren al Absoluto “estar en Sí”, de Quien proviene y en Quien se fundamenta toda interioridad óptica. De esta forma, la persona supera la superficialidad y llega a una propia profundidad.

En el sutra del Corazón, no aparece para nada el sentido del valor de la persona: los “agregados”, no el “ser”, dan una continuidad temporal, existencialista hasta cierto punto, pero inconsistente. Tampoco se habla de la “trascendencia”, aunque la filosofía subyacente del Paramitâ supone una relación indescifrable, y por lo tanto no personal, con un absoluto que explica el sentido de los “agregados”.(12)

La filosofía de la sutra del Corazón parte de la “experiencia”. No hay que olvidar que de la experiencia vivida partió la conversión del Buda histórico, y su primer gran discurso de las Cuatro Nobles Verdades explica la experiencia humana de cada día. El budismo, y en

11. Ciertamente es imposible ofrecer una síntesis de la obra del P. Quiles. En este Congreso hemos tenido ocasión de oír diversas conferencias alrededor de este tema. Entre las obras del P. Quiles, yo quisiera fijarme en una de las últimas, *Filosofía de la Persona según Karol Wojtyła. Estudio comparado con la antropología insistencial*, Buenos Aires 1987. Me ha ayudado bastante el artículo del P. J. Mario Bergoglio, *Insistencialismo y hombre actual. A propósito de dos publicaciones*, en *Oriente-Occidente*, 8 (1987) 7-21.

12. Que conste que el P. Quiles conoce esta literatura Paramitâ, dentro de la cual hay que colocar nuestro sutra, ver su obra citada, *Filosofía de la Persona*, 117.

esto se separa el hinduismo, está centrado en el hombre. Es una experiencia objetiva que se limita al hombre, señalando un camino, pero sin actuar, ya que toda acción es imperfección. Se detiene en la persona como en "algo", no avanza por lograr el verdadero significado de los fenómenos. Los experimenta. Y aquí se detiene.

Para el in-sistencialismo, la "persona" dice un cierto grado de "estar en sí". Y este "estar en sí" es un acto de unidad óptica superior al de un *suppositum* cualquiera. "Estar en sí" plenamente, in-sistere, eso es persona. Es ser alguien y no ser algo. La esencia del ser alguien radica en el ámbito de la interioridad: la persona es alguien y no algo; es sujeto no sólo en el sentido de un *suppositum* de lo que acaece, sino sujeto de sus actos, y algo más: sujeto consciente de sus actos, y -por lo tanto- libre, con capacidad de autotrascenderse en la acción hasta el amor. Por este camino, el in-sistencialismo subraya el grado máximo de unidad del ser, que no es un simple "fluir" como veíamos en la explicación del sutra.

En el in-sistencialismo la experiencia humana manifiesta su peculiaridad en el "actuar". Precisamente porque la persona humana tiene un valor ontológico tiende a la acción, y una acción que siendo humana y participada, se manifiesta en el amor. La unidad consciente propia del in-sistencialismo se traduce en una capacidad de concebirse a sí mismo como uno en relación con otros; capacidad de crear unidad y consonancia, de aunar, de construir, de trabajar.

Podemos reflexionar sobre el sutra o canto del Corazón, como una crisis o desafío para el hombre moderno. Huye del "tener", rehusa el hedonismo, busca una liberación radical. Nos presenta el camino de una peregrinación del corazón de Buda hacia el hombre y del corazón del hombre hacia el nirvana. Tiene valores. Pero el in-sistencialismo puede y debe servir de pedagogo ofreciendo una serie de valores ocultos, o no conocidos por el sutra, como son ante todo el concepto de persona, de valor ontológico de la persona, de ser alguien en sí no algo, de la acción, del amor, y de esa última relación trascendental con un Absoluto Personal.

Todo esto son premisas para un diálogo no sólo posible sino factual entre nuestra filosofía occidental, con esa originalidad que le da hoy el in-sistencialismo, y las filosofías orientales. De estas últimas hemos presentado un ejemplo, quizás de los más representativos.

## Apéndice

### SUTRA DE LA GRANDE SABIDURIA QUE SUPERA TODA PERFECCION(1)

Cuando el bôdhisattva Kannon(2), ocupado en la práctica de la suprema sabiduría [=Prajñâ Paramitâ] cae en la cuenta iluminado que hay cinco agregados(3), y que todos en sí son nada [ 空 ], ayuda a todos los que sufren (para que sean liberados de todo sufrimiento y miseria)(4).

Oh Sariputra(5), los fenómenos no ( 丕 ) son diferentes de la nada, y la nada no es diferente de los fenómenos(6). Los fenómenos llegan a ser nada, y la nada llega a ser fenómeno. Lo mismo se afirma de la sensación, pensamiento, actividad y conciencia(7).

Oh Sariputra, todas las cosas están caracterizadas por ser nada ( 空 ), no ( 不 ) existe nacimiento ni ( 丕 ) fin ni pureza ni pecado ni crecimiento ni retroceso.

Oh Sariputra, por esto en la vacuidad (o nada) no ( 無 ) hay forma, ni sensación, ni pensamiento, ni percepción, ni conciencia. Ni ojo, ni oídos, ni nariz, ni lengua, ni cuerpo, ni mente(8). No existen colores, ni sonido, ni olor, ni gusto, ni tacto, ni objetos(9). No elementos de visión que nos lleven a elementos de conciencia(10). No existe ni sabiduría, ni ignorancia, ni ilusión, ni cesación del sufrimiento; no existe sufrimiento, ni acumulación ni anulación ni camino [ 道 ] (11).

En la mente del bôdhisattva, que vive en la suprema sabiduría, no existe la ignorancia fundamental, y va más allá de las visiones incorrectas y del miedo, alcanzando finalmente el nirvana(12).

Todos los budas de los tres mundos [三 世, del pasado del presente y del futuro] pueden alcanzar esta suprema sabiduría y obtener la más alta iluminación. Se debe saber que la suprema sabiduría es el gran mantra(13), incomparable, el más alto, que suprime todo sufrimiento. Es verdadero porque no es falso. El mantra que hay que repetir es éste: **gate, gate, paran agate, bodhi, Svaha.** [=Oh iluminación (que consiste en) andar, andar juntos, más allá de la otra orilla. Sowa-kâ].

## APENDICE (notas al sutra)

1. El título se lee **MAKA HANNYA HARAMITA SHINGYO**, menos las dos últimas sílabas, el resto es transcripción fonética del sánscrito: **Mahâ** (=grande), **prajñâ** (=sabiduría), **pâramitâ** (=perfección, virtud). **SHINGYO** son dos caracteres chino-japoneses: 心經, que significan: "corazón-sutra o canto o texto".
2. **Kannon** (=mirar, oír), en sánscrito **Avalokitesvara**, es el bodhisattva más popular: habiendo obtenido la iluminación, renuncia al nirvana último para ayudar a todos; es el bodhisattva de la misericordia; siempre atento (viene representado con varias cabezas, muchas manos, y a veces con muchos ojos en las manos) para ayudar a todos. Simboliza el amor de Buda.
3. Los cinco agregados (en sánsc. **skandha**; en japonés, **go-un**) que hemos explicado son: la sensación o existencia material (sánsc. **rûpa**; jap. **shiki**: 色), percepción (sánsc. **vedanâ**; jap.: **ju**: 受), pensamiento e ideas (sánsc. **samjñâ**; jap. **sô**); actividad (sánsc. **samskâra**; jap.: **gyô**: 行), y conciencia (sánsc. **viññâna**; jap.: **shiki**). Sobre el primer skandha o agregado habla el párrafo siguiente: son las formas materiales que abarcan el mundo visible y fenoménico, los fenómenos.
4. La frase en paréntesis está tomada de la traducción de Hsiang-Tsang, texto en **Taishô**, tomo 8, n. 251.  
En este primer párrafo aparece la frase básica del sutra y del budismo mahâyâna, la "vacuidad, vaciedad" (sánsc. **sûnyatâ**; en jap.: **kû**, 空). Hemos traducido este término como "nada", podría ser traducido por "vacío". Es objeto de nuestra reflexión.
5. **Sariputra**, hijo de **Sari**, fue el primer discípulo del Buda **Shakyamuni**. Símbolo de la sabiduría.
6. Es el primero de los "agregados" del universo material, de nuestro ser, lo visible y fenoménico.
7. Son los cuatro agregados siguientes que hemos presentado en la nota 3; el último, la conciencia, representa la totalidad de la vida del espíritu, como ver, oír, oler, gustar, tocar, pensar.
8. Se refiere a los seis objetos de los sentidos, percibidos por la conciencia del hombre; los seis sentidos expuestos en la nota anterior (sánsc. **sad-âyatana**; jap.: **rokyô**); las formas son el objeto de los ojos o vista, etc. el objeto del sentido del pensar es el "dharma" o doctrina.
9. Son las seis cualidades del mundo exterior, objeto de los seis sentidos.
10. "Elementos de visión": frase difícil de traducir, pues se refiere a ese mundo de los **dhatu** (en sánsc.; en jap.: **kai**, 界) que comprenden los 18 elementos de la existencia (las seis conciencias, los seis sentidos, las seis cualidades).
11. Es la negación de la "Cadena de las 12 causas-efectos que ligan a la vida samsârica": la ignorancia, las intenciones traducidas en acción, la conciencia, nombre y forma (componentes de la persona), los seis sentidos, el contacto (en concreto el sexual), la percepción, los deseos o sed, los apegos, el devenir o ser, el nacimiento, vejez y muerte.
12. Una alusión clara a las "cuatro Nobles Verdades" del budismo fundamental: todo es sufrimiento (**ku**, 苦), el origen del sufrimiento está en la sed o deseos (**shu**, 集), para extinguir la sed hay que extinguir las pasiones (**metsu**, 滅), y para esto existe un camino (**do**, 道), que es el octúplice camino, que comienza con la recta visión y termina con la meditación, y como fruto la sabiduría.  
Las "visiones incorrectas" están unidas a las formaciones subsconcientes, que pueden originarse por estímulos externos.  
Finalmente se habla del nirvana (en jap. **ne-han**): o extinción, "apagarse" a cualquiera de los elementos expuestos en la nota 11.
13. "Mantra" es un término sánscrito, y significa una fórmula con valor salvífico que hay que repetir. Nuestro texto traduce este término con el carácter chino-japonés, **ju**: 呪. El mantra tiene su origen en el induismo, y lo revalorizó el budismo mahâyâna y el esotérico, por ejemplo, en el aridismo se repite el mantra "Namu Amida Butsu" (Salve, oh Buda Amida).
14. "Svaha" es otro término sánscrito con el cual se termina la recitación de un mantra. Originariamente era la exclamación que acompañaba el ofrecimiento que se hacía a los dioses en la India. En nuestro sutra no viene traducido, sino fonéticamente transcrito con tres sílabas: **so-wa-kâ**, que podría traducirse como "Amén", "Aleluya".  
En muchas ediciones chino-japonesas, al final, se repite el título abreviado del sutra: "Sutra o Canto del Corazón", **shin-gyô**: 心經.